

2º Domingo Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Se regocija el marido con su esposa

Lectura del libro de Isaías 62, 1-5

POR amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo.

Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores.

Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo. **Palabra de Dios.**



Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

V/. Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/.

V/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor,

Aclamad la gloria y el poder del Señor,

aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

V/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:

él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

SEGUNDA LECTURA

El mismo y único Espíritu reparte en particular como él quiere

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 4-11

HERMANOS:

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Comentario:

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar.

Este le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. **Palabra de Dios.**



EVANGELIO

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11**

EN aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?

Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes:

«Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice:

«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces

llama al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

Acabamos de celebrar la Navidad en la que Dios se ha **manifestado al pueblo judío** haciéndose hombre en su hijo Jesucristo, en la **Epifanía** manifestándose a todos los pueblos paganos y, en el **Bautismo de Jesús**, hemos visto que, la Salvación que nos trajo es universal: “Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea” (Hch 10,34)

Hoy el evangelio de Juan nos narra el primer signo, milagro en el resto de los evangelios: **“Las bodas de Caná” manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él”**.

1. “La alegría que encontrará el esposo con su esposa, la encontrará tu Dios contigo”

Las lecturas de hoy nos hablan de la *relación de amor entre Dios y su pueblo Israel*, símbolo de la **relación de Dios con cada uno de nosotros**. “Ya no te llamarán **“abandonada”**, ni a tu tierra **“devastada”**; a ti te llamarán mi **“favorita”** y a tu tierra **“desposada”**.”

La gran revelación o manifestación de Dios es que está locamente enamorado del hombre. Decía Jorge de Monte Mayor: “*Algo importante es el hombre, cuando Dios decide hacerse hombre*”.

La mejor imagen para demostrarnos esta verdad, es la del matrimonio. En ella se manifiesta la experiencia del amor, la alegría, la felicidad a la que todo el mundo aspiramos.

Por ello, la mejor manera de hablar del Amor que Dios tiene a la humanidad, y que nos tiene a cada uno en particular, es mediante la imagen de bodas.

Todo hombre es imagen de Dios, sobre todo cuando ama. Cuanto más grande sea el amor, más fuerte es la semejanza.

El amor apasionado de los novios, de los esposos, pone de relieve el apasionamiento del amor de Dios con cada uno de nosotros.

Dios quiere casarse con nosotros. Dios nos ama a cada uno como un enamorado, nos mira con un cariño enorme, capaz de la mayor generosidad y de la mayor entrega.

No acabamos de entender y de aceptar las palabras del profeta: “*Como un joven se casa con su novia así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo*” (Os 3, 1; Sof 3, 17). Dios mismo nos declara su amor. A cada momento Dios te está preguntando: ¿quieres casarte conmigo? Es verdad que no tienes belleza ni méritos, pero Él te quiere así, y Él te embellecerá y te adornará con sus mejores joyas.

En el amor no caben razonamientos. “*El corazón tienen razones que la cabeza no entiende*” (Pascal). No podemos entender con nuestra pequeña cabeza, la locura de amor que Dios nos tiene.

Hay un refrán que dice: “Hay ojos que se enamoran de legañas”. Pues en este caso se cumple, porque Dios se ha enamorado de ti y de mí que somos pequeños, pecadores, limitados, pero creados a su imagen y semejanza.

2. **María: “Haced lo que Él os diga”**.

No podemos dejar de lado la intervención de María en este acontecimiento tan importante para los novios que no tienen nombre, para que cada pareja pueda poner el suyo.

María está invitada pero no pierde detalle, es observadora y se da cuenta del apuro que están pasado estos anfitriones al quedarse sin vino en el banquete.

También, hoy día, hay muchos novios y familias a los que les falta el vino de la alegría, de la seguridad, del trabajo. Hay muchos emigrantes que les falta la estabilidad de su familia, las raíces de su cultura, de su pueblo, amigos, etc.

María conoce, como toda madre, a su Hijo. Como te conoce a ti y a mí. Por ello confía en que lo que le pida a su Hijo no se lo va a negar, aunque, a primera vista, parece que se lo niega, pero está tan segura que les dice a los sirvientes: **“haced lo que el os diga”**.

Hoy María, nos lo dice a cada uno de nosotros cristianos del siglo XXI. **“Haced lo que mi hijo os diga”**. La pregunta es si escuchamos y obedecemos el mandato o las sugerencias que Jesús nos hace a través de su Evangelio, eucaristía, situaciones familiares, sociales, trabajo, circunstancias personales, etc.

Como hemos escuchado en la 2ª lectura, hay diversidad de dones, servicios y funciones, pero un mismo Espíritu que obra todo en todos. **“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”**.

Jesús nos invita a trabajar en el anuncio del evangelio y por la promoción de la justicia.



3. **“Manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él”**

Los tres evangelios sinópticos hablan de milagros, y el de San Juan de “signos”, señales de Jesús. El concepto de “signo” es más amplio y llega hasta nuestros días, nos llega a ti y a mí. Los milagros impactan a las personas que los presencian o que son sujeto u objeto de ellos.

El motivo de este signo, según el evangelio, fue para: **“manifestar su gloria y hacer crecer la fe de sus discípulos”**. Su mensaje llega hasta hoy.

Hoy me pregunto:

1. ¿Qué **“signos”** hace Jesús hoy, a través de los **sirvientes**, que somos nosotros los cristianos, **para manifestar su gloria**? Sólo una nota. Hoy día, podemos decir que son muchas las instituciones de la Iglesia: Cáritas, congregaciones religiosas, ONG cristianas, son muchos los sirvientes que se dedican a procurarles el vino de la alegría, el pan del sostenimiento, los papeles a los sin papeles para encontrar trabajo, enseñarles el idioma a los inmigrantes, compañía a los que están solos, a las personas mayores, etc.

2. Estos y otros muchos signos que sigue haciendo Jesús hoy día, **¿Manifiestan su gloria y hacen crecer mi fe en Él?** Por desgracia, muchas veces, nos pasa como en los telediarios, sólo nos fijamos en las malas noticias de la Iglesia y perdemos de vista la mayoría que son buenas.

3. ¿Pongo nombre a los dones, cualidades o carisma que Dios me ha dado y los pongo al servicio de los demás? Este es el material con el que, poniéndolo en juego, soy feliz y hago felices a los demás.

4. **“La alegría que encuentra el esposo con su esposa, la encontrará tu Dios contigo”** ¿Lo siento y experimento en mí? ¿Me siento querido, amado y mimado por Dios? Amén.

- **Una idea:** Dios me revela su amor
- **Una imagen:** Las bodas de Caná
- **Un afecto:** La alegría que encuentro con Dios

Nota: Se pueden adquirir los evangelio Diario en la Compañía de Jesús.

CUENTO DE NAVIDAD

El Niño Jesús e Irene

“En la fila vamos de uno en uno... en la fila vamos todos juntos... tú delante, yo detrás... y una fila tu verás...”. Iban tras la seño, otra vez. “Ahora... ¿adónde?”, se preguntaba Irene. Y es que en el cole, cada vez que se desplazaban, incluso para ir al recreo y volver a clase, lo hacían de esta manera. Por la mañana, desde la calle hasta la clase, fila, y allí gel en las manos, cada cual del suyo, frotando bien. Para el primer y el segundo recreo, a la ida y a la vuelta, fila, y gel antes de salir y al regresar. Para ir al gimnasio o al patio, fila y gel... A la salida, gel y fila hasta la calle. Siempre igual... “Ahora... ¿adónde?, a ver”, dijo en alto. “Ya lo verás, Irene, ya lo verás... Es una sorpresa...”, le contestó Bea.

Iban hacia el teatro o hacia la iglesia, que está al lado, en fila. Tronaba la voz de la seño, “En la fila vamos de uno en uno...”, y se colaba diciembre por los pasillos. Menos mal que la profe había dicho que se pusieran el abrigo... La miss,

como dice Valentina, que hace unos días ha llegado de Perú... “Miss, ¿cómo se hace esta letra?”. “Miss, ¿cómo se hace esta otra?”. Para Irene era la seño, la profe o Bea, según.

Aunque la última, Irene lo vio desde lejos, todo luz y color... Allí, en el zaguán del cole, por donde entran los profes o si te retrasas porque estás malita y tu mamá o tu papá te han llevado al médico. Allí, en el centro, estaba el Niño Jesús... “¡Qué guapo y qué desnudo, qué frío debe estar pasando...!”, pensó. Irene no sabía cómo sonreía tanto... Allí, con su madre y su padre. “¿Le bastaría con el calor de la mula y del buey?”, porque a ella le estaban dando unas ganas de... “Ahí, solo con el pañalito...”. “A lo mejor la estrella, además de luz, le da calor, como luce tanto...” y extendió la mano, para comprobarlo. Nada, frío. Bea los había colocado alrededor del belén. Y vio que los pastores estaban lejos y, más aún, los Reyes Magos y sus camellos... como para darle calor... “Te vas a coger un catarro, verás...”, le dijo, que su mamá también se lo dice a ella si se desabriga.

Les dijo Bea que, para recibirlo, ‘porque está naciendo Dios’, cantaran “Campana sobre campana”, el villancico que estaban preparando para el festival de Navidad, y que ensayaban en clase desde hacía unos días. Esta vez, como pusieron todo su interés y toda su ilusión, estaban ante el Niño Dios, la profe les felicitó, les había quedado muy bien. Luego, cada una, cada uno, le tiró un beso al Niño Dios. “Ya estamos preparados para grabarlo en el teatro”, añadió. “Pero ese día hay que venir vestidos de pastorcitos, ya les escribo yo a vuestros padres un comunicado para que lo sepan”. “Cuando me lo digan a mí, les escribo”. Este año, les había dicho la profe, lo grabarían y lo pondrían en la plataforma digital, y así podrían verlo en casa los papás, que todavía no podían entrar al cole, la familia y los amigos. “Hala, venga, fila...”. “Otra vez la misma canción, esta es la profe que canta...”, pensó Irene. “En la fila vamos de uno en uno...”. Como era la última, comenzó a andar cuando la seño había pasado la cancela y no podía verla.

“Estos dos, juntitos, y estos tres, arrugaditos”, volvió a decir la profe mientras hacía el gesto con su mano. “Venga, un poquito más y la terminamos...”. “Coged bien el lápiz con la pinza, ya sabéis...”. Se pusieron a la tarea, que al llegar a clase les tocaba terminar la ficha con las vocales, antes de salir al primer recreo. También podían hacer un dibujo por detrás.

Poco antes de salir, se presentó la hermana portera con el abrigo de Irene. “Hola. A ver, ¿no es de esta clase Irene V?”. “Sí, de esta clase...”, dijo la profe. “No, si de sobra lo sé yo, no te creas... He mirado la etiqueta, y de quién era... De Irene V tenía que ser... ¡Qué falta de respeto, que le ha puesto el abrigo al Niño Jesús y no se le veían ni las orejas! ¡Con lo bonito que está tal y como es, que se le vea bien en el centro del belén... Yo no sé adónde vamos a llegar...!”, añadió. “Pero, Irene, hija... ¿cómo se te ocurre...?”, dijo la seño. “Miss, es que el Niño tenía mucho frío...”, intervino Valentina. Y la hermana portera le dio el abrigo. “No lo vuelvas a hacer, qué falta de respeto, ni se te ocurra... No te digo, el belén lleva aquí desde antes de que viniera yo de novicia, a ver si lo vais a romper... Adiós”, cerró la puerta y se fue.

Según fueron acabando la ficha, la iban dejando en su departamento. Se dieron gel, se pusieron el abrigo y cogieron la mochila covid para salir al patio, tomar su tentempié y jugar. Bea, de nuevo, dijo que había que hacer la fila, pero esta vez no salió la primera guiándolos. Se quedó con Irene y vio su dibujo... Era el Niño Jesús con su abrigo encima, en el portal. Le dijo que no volviera a hacerlo, que la figura se podía caer y romper, pero la felicitó por querer arropar al Niño y quitarle el frío, y que siempre podía mandar calor desde su corazón, que una buena manera de quererlo es haciendo lo que Él dice, querernos y perdonarnos, cuando nos equivocamos. Irene dejó la ficha en su sitio, se puso el abrigo, se dio gel y salió tras los demás.

En la tarde, como era viernes, le tocaba ir a la compra con sus padres y su hermano. Antes, pasaron por la sección de adornos navideños de la tienda y estuvieron viéndola. Entre varios, a Irene le gustó mucho un belén y les dijo a sus padres que por qué no lo ponían en casa. “Pero hija, si casi no tenemos sitio... Además, que nosotros ponemos siempre el árbol, ya lo sabes... Mira, lo bajamos a buscar a la cochera y lo podemos poner uno de estos días de puente, como otros años... ¿Qué te parece?”, le dijo su madre. “Este es pequeño, y no ocupa mucho, mujer...”, añadió su papá, también decidido. “Sí, claro, ¿y dónde lo ponemos, eh?, que no podemos ni rebullirnos en el comedor... ¡Qué fácil lo veis todo vosotros...!”, contestó su mamá. “Venga, mami, que sí, anda... Que guardamos los recuerdos de las vacaciones que hay en la estantería de la entrada, y lo ponemos ahí...”, intervino su hermano.

Se lo pasaron muy bien. Además, pusieron muchos muñecos de sus juguetes y algún que otro dibujo como adorno. ¡Qué contenta Irene, el Niño Jesús también estaba en su casa! Así podía hablarle, jugar con él, hacerle caricias y tirarle besos desde cualquier sitio.

“Pero esta niña... ¡qué cosas tiene...! ¿De dónde habrá sacado la idea de ponerle un abriguito al Niño Jesús?” -es lo primero que dijo su madre, al día siguiente, después de subir la persiana del comedor y ver al Niño vestido con uno de los abrigos que les había hecho su abuela para los Pinypon-. Octavio C. Velasco